

**Hech 14:1-15**  
**El Ministerio de Pablo y Bernabé**  
**Por Chuck Smith**

Continuaremos en Hechos capítulo 14, con Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero, mientras ellos estuvieron ministrando en la iglesia de Antioquía, el Espíritu de Dios apartó a Pablo y Bernabé para un viaje misionero muy especial, la primera extensión de la iglesia hacia todas partes del mundo. Jesús dijo, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8)

Al mirar el libro de Hechos, encontramos que esto es exactamente lo que sucedió. Ellos comenzaron su ministerio en Jerusalén. Se esparcieron por toda Judea. Felipe fue a Samaria, y al comenzar el capítulo 13, vemos el testimonio de la iglesia hacia los confines de la tierra. Así que ellos fueron primero a la isla de Chipre, y luego al área de Antioquía y Pisidia, que actualmente es Turquía.

*Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. (Hechos 14:1)*

Al llegar al área de Iconio, habían dejando el valle costero, y se dirigían hacia el altiplano, la región de Iconio, Listra, Derbe, que estaban en el área de Galacia. O sea que cuando Pablo escribió la epístola a los Gálatas, lo estaba haciendo para estas personas.

Usted podría decir, que se estaban alejando de la civilización avanzada donde había mayor poder romano, y estaban entrando en áreas rurales donde no tenían la misma clase de control que Roma ejercía en áreas más grandes. Estamos entrando en una zona inexplorada y a un territorio sin gobernar en lo que se refiere a influencia romana. Pero cuando ellos llegaron a Iconio, en la sinagoga había una gran multitud tanto de judíos como de griegos que creyeron.

*Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho*

*tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios. (Hechos 14:2-3)*

Es interesante para mí, que cuando se levantó la oposición, en lugar de irse diciendo, “Bueno, se está poniendo difícil aquí”, ellos se quedaron. Haciendo frente a la oposición, ellos permanecieron.

Me parece interesante que al estar ellos allí, este tercer versículo, “...confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios”. En el libro de Marcos, cuando Jesús encomendó a los discípulos a, “Id por todo el mundo predicando el evangelio a toda criatura”, Él dijo que, “algunas señales seguirán a aquellos que creyeren” (Marcos 16:15-17). Y luego el Evangelio de Marcos termina diciendo, “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.” (Marcos 16:20). En otras palabras, las maravillosas señales eran hechas para probar la palabra de Dios a las personas.

Yo pienso que en el tiempo actual, se ha cometido un serio error en la iglesia, y es ese intento por promover las señales y maravillas en la iglesia e intentar atraer a las personas con señales y maravillas. Y hay cierto movimiento hoy en día, y cierto énfasis sobre las señales y maravillas, espero que esto atraiga a los inconversos. Esto no es lo que sucedió en la iglesia primitiva. Ellos enseñaban y predicaban la palabra de Dios, éste era el principal énfasis del ministerio, enseñar la Palabra de Dios. Y las señales y maravillas seguían a la enseñanza de la Palabra para confirmar la palabra de Dios en los corazones de las personas. Así que nos encontramos en Iconio, mientras ellos enseñaban, el Señor daba testimonio de la verdad que estaban diciendo con las señales y maravillas que eran hechas por sus manos.

*Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles. Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos, habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, (Hechos 14:4-6)*

Como hemos dicho, ésta no era un área que estuviera bajo el estricto control del gobierno romano. Era más bien la muchedumbre que gobernaba. De hecho, fue la multitud que se reunió para deshacerse de Pablo y Bernabé. Y cuando ellos escucharon de este complot, huyeron hacia Derbe y Listra. Derbe es el área de donde provenía Timoteo, sin duda fue en este viaje que Pablo conoció a Timoteo.

*y allí predicaban el evangelio. Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo. (Hechos 14:7-10)*

Aquí sin duda hay una combinación de dones del Espíritu siendo ejercitados por Pablo: el don de profecía al predicar la palabra, el don de discernimiento; porque al estar predicando, él nota que allí a un hombre cojo, y Pablo comienza a observarlo, a mirarlo fijamente. Y él percibió que Dios le había dado a este hombre fe para ser sanado. Así que aquí tenemos el don de discernimiento, se dio cuenta de que este hombre tenía fe para ser sanado. “...dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies.” Yo pienso que probablemente el don de fe ya estaba operando. Si usted está en un área extraña, predicando en las calles, y hay una multitud escuchando, y hay un hombre que no ha caminado por 40 años, que usted diga, “Levántate sobre tus pies”, esto requeriría muchísima fe, y luego el don de los milagros, porque el hombre comenzó a saltar y caminar.

*Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra. (Hechos 14:11-12)*

Esto es Latin para los dioses griegos, Zeus y Hermes. En Licaonia había una leyenda o un mito de que en un tiempo Zeus y Hermes bajaron a visitar a las personas de incógnito. Y ellos atravesaron Licaonia y nadie les mostró hospitalidad. Las personas no los trataron bien, excepto por una pareja, Filemón y su esposa. Entonces debido a su maltrato, porque las personas no los reconocieron, ellos maldijeron esa área y todos

fueron destruidos, excepto Filemón y su esposa. Debido a esta leyenda ellos no querían equivocarse, “Si estos son Zeus y Hermes nuevamente, entonces debemos reconocerlos para no ser maldecidos”. Ellos decían que Bernabé debía ser Zeus porque era el más alto de los dos. Y que el más bajo debía ser Hermes. Y,

*Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios. (Hechos 14:13)*

“Los dioses están aquí”, probablemente alguien corrió al templo de Júpiter a decir, “Tus dioses han bajado”. Por eso el sacerdote llevó un toro hacia las puertas de la ciudad para ofrecerlo como sacrificio a Bernabé y Pablo.

Yo creo que en este momento ellos estaban enfrentando grave peligro en su ministerio. No cuando estuvieron en Iconio donde hubo un complot para apedrearlos, tampoco en Listra, donde apedrearon a Pablo, sino que ahora es la mayor amenaza al éxito de su ministerio, cuando las personas están listas para adorarlos como dioses porque Dios estaba obrando a través de sus vidas.

Yo pienso que hay cierto peligro con los dones del Espíritu del que todos nosotros necesitamos estar alertas. Todos nosotros deseamos tener el poder de Dios obrando en nuestras vidas. Todos nosotros deseamos tener dones espirituales, como dice Pablo, “Desead fervientemente los mejores dones”. Y nosotros deseamos ver el poder de Dios. Todos anhelamos ver respuestas a las oraciones. Nosotros queremos ver el poder de Dios manifestándose en nuestras vidas, y a través de nuestras vidas. Pero, cuando esto sucede, las personas tienden a colocar sus ojos en el instrumento que Dios está utilizando y comienzan a glorificar y elevar ese instrumento.

Recuerde usted anteriormente en el libro de Hechos, cuando Pedro y Juan iban al templo a la hora de la oración de la tarde, y allí había un hombre cojo, también desde hace unos 40 años que nunca había caminado. Una figura común, porque él había estado allí durante años mendigando en la hermosa puerta del templo. Y cuando vio a Pedro y Juan entrando, les pidió dinero, y Pedro le dijo, “Míranos”. Y él extendió su mano, y Pedro dijo, “No tengo plata ni oro, más lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo, levántate y camina”. Y lo levantó e inmediatamente fue sanado. Y el hombre comenzó a

caminar y saltar y alabar a Dios. Esto provocó una sensación. Cientos, miles de personas comenzaron a juntarse alrededor de Pedro y del hombre cojo, quien estaba abrazando a Pedro y saltando. Y las personas decían, “¿No es éste el hombre cojo?” Otros decían, “Se parece a él”. “¿Cómo puede caminar?” “No lo sabemos”. Entonces Pedro mirando a la multitud dijo, “Hombres y hermanos, hombres de Israel, ¿Por qué se maravillan con esto, o por qué nos miran como si por nuestra propia justicia hubiéramos hecho esto a este hombre? Sepan que es por el nombre de Jesucristo que este hombre está de pie hoy delante de ustedes”.

Esta es una tendencia común. Cuando Dios utiliza a un individuo en una obra para Dios, trayendo sanidad o señales sobrenaturales, las personas generalmente dirigen sus ojos hacia el instrumento que Dios ha utilizado. Y comienzan a glorificar al instrumento. Jesús dijo, “Que su luz brille delante de los hombres, para que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

El peligro es tomar la gloria. Y usted podría racionalizarlo, diciendo, “Dejaré que ellos piensen que soy Zeus y esto me dará la oportunidad de guiarlos a Jesús”. Está la tentación de disfrutar y de cierta forma saborear la adoración o adulación. Pero esto será el final de su ministerio. Dios no comparte Su gloria con el hombre. Así que Pablo y Bernabé estaban en gran peligro, cuando apareció el sacerdote de Júpiter listo para ofrecerles sacrificio. Cuando Pablo y Bernabé se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo,

*Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. (Hechos 14:14-15)*

Ellos no tomaron la adulación de las personas. Sino que dijeron, “Hemos venido aquí a decirles que no sigan tras estas cosas vacías. Ustedes deben servir al Dios vivo quien es Creador de todo el universo”. Era importante que ellos alejaran a las personas de ellos mismos y las acercaran al Señor. “Nosotros somos hombres semejantes a vosotros”.

Esto es difícil de creer para nosotros ¿no es cierto? Cuando leemos en el Antiguo Testamento de Elías, del fuego descendiendo del cielo, leemos de los milagros que Elías hizo. ¿No cree usted que Elías era una clase de súper santo? Quiero decir, mire los poderes que tenía este hombre. Pero la Biblia dice que Elías era un hombre como nosotros.

Cuando usted lee de Pablo y de su ministerio y las hazañas de este siervo de Dios, cuando usted lee de él diciéndole al hombre, “Levántate y ponte sobre tus pies”, y éste hombre cojo que nunca había caminado, camina y salta, usted piensa, “¡Pablo es algo súper!” Pero, él está diciendo, “No. Somos hombres semejantes a ustedes”. ¿Qué está diciendo? Dios utiliza personas comunes para cumplir Su obra.

Dios quiere utilizarlo a usted. Usted dirá, “Oh no, a mí no”. Sí, a usted. Es interesante cómo aquellas personas que Dios ha utilizado siempre sintieron que por alguna razón no servían. Mire lo que Dios tuvo que pasar para lograr que Moisés fuera al Faraón. “Señor, no soy elocuente. No puedo hablar”. “Bueno, te daré a Aaron para que hable por ti”. “Pero Señor, ¿Por qué no consigues a alguien más?” Dios le dijo a Jeremías, “Desde antes que fueras concebido, yo te conocí. Mientras te formaban en el vientre de tu madre, yo establecí que tú fueras y te pararas delante de reyes, y hables Mi Palabra”. “Oh Señor, debes estar bromeando. Yo solo soy un adolescente. ¿Quién va a escucharme?” Aquellas personas que Dios ha utilizado siempre sintieron que no serían capaces. Dios quiere utilizarlo a usted.